

cierto punto de semejanza con lo que ocurría á Gines Perez de Hita en la guerra de la rebelion de los moriscos, y en el libro que con este motivo compuso, el cual, por mas que lo dividió en cantos, tuvo el buen sentido de no llamar poema á una rapsodia tan vulgar que no tiene condicion alguna de la epopeya, ni en su plan ni en su ejecucion, llamándole tan sólo *Libro de la poblacion y hazañas de la M. N. y M. L. ciudad de Lorca*, «compuesto por Gines Perez de Hita, vecino de esta ciudad y natural de la de Murcia, año de 1572», fecha que prueba que fué posterior á la *Araucana* de Ercilla, y contemporáneo de la *Austriada* de Juan Rufo.

Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que de este libro inédito, y únicamente citado en varias ocasiones por el P. Fray Pedro Morote en su *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca é historia de Santa Maria Real de las Huertas*, felizmente poseo una copia del autógrafo manuscrito, original que existía en el archivo de la casa Ayuntamiento de la ciudad de Lorca, cuyo paradero ignoro y del cual la pasó mas ó menos delicada y fiel el Sor D. José Moreno Rocafull (1), con el objeto de regalársela al ilustrado jurisconsulto ex-diputado á Cortes y cultivador de las buenas letras, Sr. D. Ginés de Mena y Marquez, á cuya distinguida amistad debo el haber podido estudiarla (2).

Se componen el manuscrito del insigne Perez de Hita de doscientas cuarenta y una fojas y una ilustracion muy erudi-

(1) Hace años murió en Lorca.

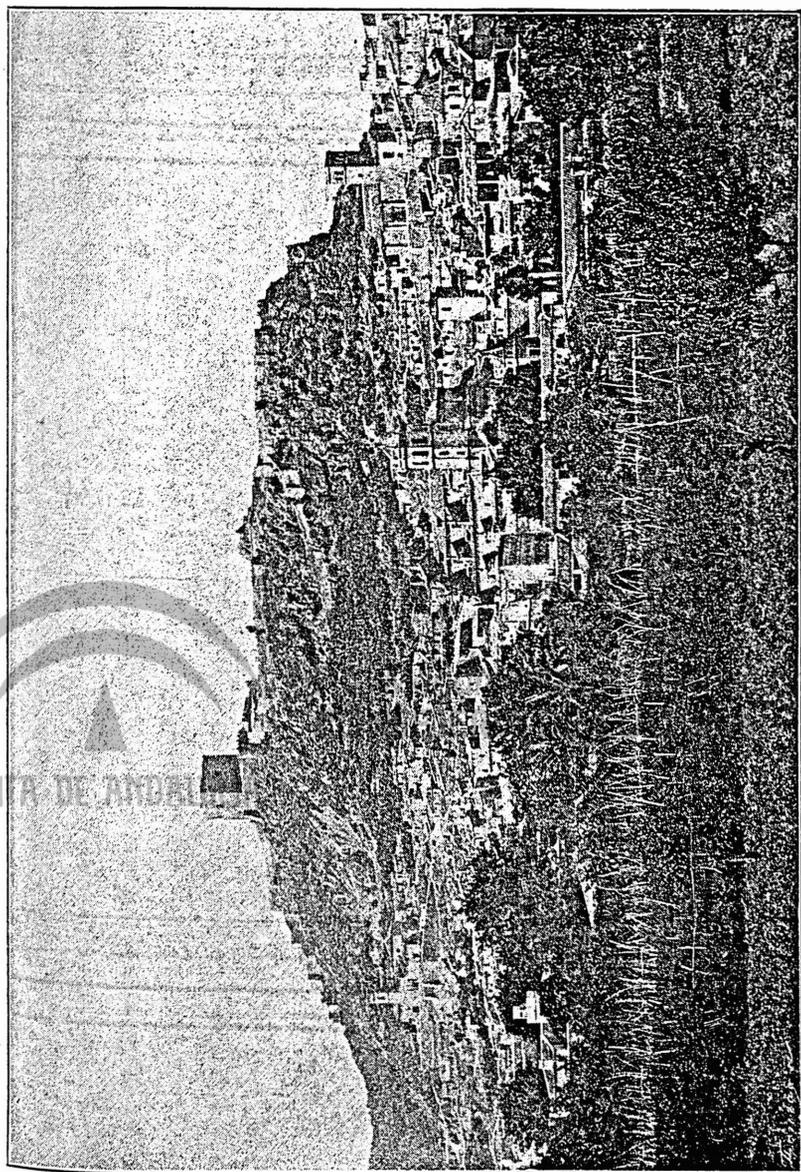
(2) Nuestro querido amigo D. Andrés Baquero Almansa, excelente crítico y catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de Murcia, tiene otra copia de este M.S., tomado con la mayor fidelidad y de su propia letra con no escaso trabajo de otro MS., de la propiedad del no menos docto profesor suyo, D. Francisco de Cánovas y Cobeño, el que á su vez le copió de uno del Sr. Blaso. El MS. del Sr. Baquero se diferencia del nuestro, en que las octavas están separadas unas de otras muy notablemente, y al principio de cada una llevan una como nota marginal, expresando en extracto el asunto ó contenido de ella. El MS. del Sr. D. José Moreno Rocafull, debe hoy poseerlo por herencia el Sr. Marqués de Arés del Bosch. Tal vez existan más copias, pero, á pesar de mis investigaciones, no he encontrado noticias de otras.

ta, que es á todas lucés posterior al poema, siendo ella de por sí sola un muy notable documento para la historia de la ciudad de Lorca.

El autor divide el poema en dos partes: la primera abraza desde la fundacion de esta ciudad, hasta la toma de Granada por los reyes católicos, D. Fernando y doña Isabel; la componen diez y seis cantos, en trescientas ochenta y dos octavas ó sean tres mil cincuenta y seis versos de once sílabas, mas veintiocho en octosílabos, romance intercalado en el canto oncenno. La segunda, que empieza en el décimo séptimo, abraza desde el levantamiento de los moriscos con la batalla que tuvo el Marqués de los Velez en Cartagena con los moros de Africa, hasta fenecida la guerra y levantamiento de aquellos; compónese de diez y seis cantos, cuatrocientas sesenta y tres octavas, en tres mil setecientos cuatro versos de once sílabas. Todo el poema consta de treinta y dos cantos, ochocientas cuarenta y cinco octavas y seis mil setecientos sesenta versos, aunque es necesario advertir que verdaderamente concluye en el canto veinte y nueve por ser los tres restantes reseñas de: «Las grandes alegrías que hizo Lorca por el feliz natalicio del Príncipe D. Fernando de Austria», ajenas al asunto principal.

*
* *

El canto primero se compone de veinte y tres octavas reales en ciento ochenta y cuatro versos, ocupándose de la estraña fundación de la insigne ciudad de Lorca. Supone el poeta que después de la ruína de la famosa Troya, se hizo al mar el Príncipe Eneas con mas de veinte mil hombres que le siguieron; dan vista á Testa, hoy Cartagena, donde no le consienten la entrada; y siguiendo sus derroteros desembarcaron en Cope, donde consagran sacrificios á Venus para aplacar la cólera de Juno; empero como vieran venir diez aguilas reales volando, uno de los que acompañaban á Eneas, que era un Príncipe de linage de los Lucros, en cuya enseña llevaban desde antiguo un águila como blasón, resolvió este primate de origen real, quedarse con los suyos en aquel sitio por considerar las aves



LORCA. — Vista general de la población

de buen agüero, abandonando á Eneas y dejándole proseguir su marcha.

Este relato pretende estar en armonía con aquellos historiadores que aseguran que una vez destruida Troya el año 1181 antes de nuestra redención, se dió á la vela Eneas con una poderosa escuadra salvando los restos de la nobleza Troyana, poniendo las proas de sus naves á la parte occidental de Europa, y costeano el litoral de nuestra España, dejando pobladores para perpetuar su prosapia nobilísima.

Ginés Pérez de Hita atribuye la fundación de Lorca al Príncipe Lucro ó Leucro, por lo que á esta ciudad llamaron Lucra, y aunque varios autores den diversas etimologías á la antigua ciudad del Sol, como quiera que sus explicaciones ó conjeturas sean más ó menos ingeniosas y no estén fundadas en ninguna base sólida ni auténtica, sino más bien en el propósito de dar ajeño abolengo á la ilustre ciudad, nos concretaremos, para nuestro fin, á ceñirnos exclusivamente á lo que dice nuestro poeta haciendo caso omiso de los P. Morote, Ortega y Guadix, y algunos otros, respecto á la etimología del apelativo Lorca; con tanta mayor razón cuanto que Ginés Pérez de Hita no fué copiado, en este punto, en el manuscrito que examinamos.

Aunque como hemos dicho tuvo el excelente sentido de no llamarle poema, se advierte que empieza como todas las composiciones de esta clase; la divide en cantos, emplea la octava real, que es la recomendada por los maestros para la forma épica, y en la primera octava dice:

«Canta, pues, Musa mia las hazañas
de Lorca la ciudad mas valerosa.»

.....

y tal principio denota que el poeta, aunque no lo dijo, intentaba escribir una epopeya, porque así empiezan todos los más notables del género.

«Arma, virumque Cano»

dijo Virgilio en su célebre epopeya, y Torcuato Tasso empezó su *Jerusalem Liberata* en términos parecidos.

«L' arma pietose canto è il capitano
Q'ue il gran sepolcro liberó de Cristo, etc.»

y D. Alonso de Ercilla su *Araucana*,

«No las damas, no amor, no gentilezas
De caballeros canto enamorados»

De consiguiente, Ginés Pérez de Hita trató de escribir un poema, por mas que encubriera su pensamiento, dándole modestamente el título de *Libro de la poblacion y hazañas de la M. N. y M. L. Ciudad de Lorca*.

Son tantos y de tal importancia los defectos de versificación que en el manuscrito encontramos, que creemos firmemente que son debidos al copista, pues no podemos suponer que el autor incurriera en ellos. Anotaremos únicamente los que se refieren á la medida y estructura del verso, puesto que no puede desconocerlos el poeta más vulgar.

La primera octava del canto 1.º, dice:

«Canta, pues, musa mia, las hazañas
De Lorca, la Ciudad mas valerosa
Que hoy se halla en todas las Españas
Del arte militar muy mas famosa,
Canta las grandezas tan estrañas.....»

Aquí hay una equivocación del copista porque á este verso le falta una sílaba. Creemos que el original diría:

«Canta tu las grandezas tan estrañas»

cuyo ripio no es de admirar, porque toda la octava está llena de ellos. Su tercer verso es incompleto si la h la consideramos como consonante, pronunciándola con su valor correspondiente, según era costumbre de la época en que escribió Pérez de Hita. Así vemos que Fr. Luis de León, en su célebre oda *La profecía del Tajo*, dice:

«Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera» etc.

Según nuestra actual pronunciación, para que este verso sea completo es preciso decir:

«Con la hermosa Cava en la ribera».

De la misma manera, para que al de Pérez de Hita no le fal-

ten dos sílabas, es indispensable forzar la *h*, aunque sea suavemente, y decir:

«Que joy se jalla en todas las Españas»

El último verso de la tercera octava dice:

«Era, sí, de los de Lucros tan nombrado»

Aquí puede asegurarse que hay una falta del copista, pues con suprimir la sílaba *si*, que después de todo no es más que un ripio, y de mal género, resulta un verso endecasílabo completo.

Empieza la séptima octava diciendo:

«Y visto por los Lucros el Troyano
Muro ardiendo por cualquiera parte....
.....

El poeta sin duda escribió *h*ardiendo, defecto de ortografía que no extraña donde tantos abundan; sólo así se completa el verso, pronunciando la *h* como ya se ha dicho.

El quinto de la misma octava, dice:

«Azul rojo és, muy soberano»

Con añadir una *y* entre «azul rojo» se completa el verso.

Al cuarto de la novena octava

«Los hiba siempre señalando»

le faltan dos sílabas, y no es posible que Pérez de Hita lo escribiera así. Yo creo que debió decir lo siguiente, ó cosa parecida:

«Las iba siempre adverso señalando»

El séptimo verso de la octava catorce dice:

«Y visto el pronóstico dichoso»

En realidad á este verso le falta una sílaba; pero considero que no es error del copista, porque advierto en todo el poema que Pérez de Hita no une siempre la vocal final de una palabra con la vocal inicial de la siguiente, licencia permitida en aquella época: este verso estaría menos mal, ó á lo menos estaría ajustado á la medida si dijera:

«Y visto aquel pronóstico dichoso»

En el séptimo verso de la octava diez y seis

«Ensanchandose en contorno veinte millas»

creo que se equivocó el copista y que el poeta dijo:

«Ensanchandose en torno veinte millas.»

Después de estas observaciones, que el lector estimará según su gusto y criterio, ponemos á continuación, *sin modificación alguna ni alteración, antes bien fielmente copiado y tal cual está nuestro MS.* este primer canto, para que hábiles y delicados críticos se tomen la tarea de perfeccionarle y restaurarle, completando así nuestro trabajo (1).

CANTO PRIMERO

EXTRAÑA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE LORCA Y QUIÉN LA FUNDÓ

Canta, pues, musa mía, las hazañas
de Lorca, la Ciudad mas valerosa,
que hoy se haya en todas las Españas,
del arte militar muy mas famosa,
canta las grandezas tan estrañas
de su furiosa gente velicosa
y del estirpe antiguo, dó ha venido
que estaba supultada en el olvido
Canta, si, de aquel sacro fundamento,
qué fué por ministerio milagroso,
del estupendo, canta, y buen asiento
de aquel Pueblo de Marte velicoso,
Canta pues del profundo y buen cimiento,
que hizo aquel Jano poderoso,
que fué entre los mortales Dios llamado,
y por tal en el mundo celebrado

(1) En Troya había un linage esclarecido
En armas y virtudes muy famoso

(1) Lo mismo haremos con los cantos siguientes, con lo cual quedará publicado todo el poema.

él hera en todas partes tan temido,
 que el mundo ya les hera allí embidioso:
 en todas cosas hera tan subido
 que lo tienen por caso milagroso:
 el nombre del linage, que he contado
 era, si, de los de Lucros tan nombrado.
 El hera el principal, y la cabeza
 de los Lucros uno hera señalado
 en armas y valor y gran proeza,
 y en otras cosas mucho aventajado,
 aunque en este el linage no se empieza
 por su grande valor fué tan amado
 y de los Lucros mismos tan querido,
 que Jano se le dió por apellido.
 Y así en los reencuentros peligrosos
 que hubieron entre Griegos y Romanos
 los Lucros se mostraron valerosos
 llevando la honra y Prés, siempre en sus manos;
 y así salieron siempre victoriosos
 gozando mil despojos soberanos
 que Hector, ni Troylo no alcanzaron
 las glorias que los lucros se llevaron.

- (2) Después del duro hado y mal destino
 de la opulenta Troya consagrada
 la trajo á tal estado y tal confino
 que fué por los cimientos asolada:
 un caso fué este al mundo peregrino,
 y en ver tan gran Ciudad así abrasada
 y el sacro Ylion enriquecido
 en brasas y zenizas convertido.
 Y visto por los Lucros el troyano
 muro ardiendo por cualquiera parte
 notando bien el caso tan insano
 de la batalla sacan su estandarte
 azul rojo és muy soberano
 y un Águila real en cada parte,
 tomando de la mar luego el camino
 por que para salvarse así convino.
 Llegados á la mar á Eneas hallaron
 con mas de veinte mil que le han seguido,
 que del furioso incendio se escaparon,

y quieren hir debajo su partido:
 los Lucros juntamente allí acordaron
 que Eneas por mayor fuese elegido,
 con este acuerdo todos se embarcaron
 en una muy gran flota que allí hallaron.

(3) Cinco años navegaron de contino
 por inmensos trabajos travesando
 y á dó su duro hadó y su destino
 los hiba siempre señalando.
 A Italia enderezaron su camino
 el sitio de la cual van deseando
 mas duro siempre el ado riguroso.
 tan presto no les dió tan buen reposo.

(4) Mil tierras y mil mares navegaron
 buscando aquella tierra tan dichosa,
 el mar mediterraneo atravesaron
 llegando á una ciudad muy populosa,
 Testa que se decia les contaron
 aquella gran Ciudad tan valerosa:
 ganola Escipion con mucha pena
 despues, y la llamaron Cartagena.
 Aqui se llegó Eneas con su armada
 mas no los consintieron los de Testa,
 pasó Eneas á bajo de colada,
 y al pié del sacro Cope se recuesta:
 Cope es una sierra bien nombrada
 la mar en torno siempre le reguesta:
 en este inmenso monte celebrado
 Eneas con su armada se ha ospedado.

(5) Salto el bando troyano en tierra luego
 por verla en todo fertil y abundosa,
 haciendo sacrificio en vivo fuego
 á Venus consagrandolo piadosa,
 hacian libaciones con gran ruego,
 por aplacar á Juno rigurosa,
 que ella los llevava de tal suerte
 trayendolos á punto de la muerte.

(6) Estando en estos santos sacrificios,
 diez Águilas venir vieron volando:
 pasaron al momento los oficios,
 el soberano agüero contemplando;



del pronostico miran los indicios,
 conocen ser dichosos de su bando:
 Las Aguilas muy cerca se ausentaron
 los Lucros mas que todos las miraron.

- (7) Los Lucros conocieron prestamente
 que el Águila real es de su parte,
 que á ellos les venia antiguamente
 por seña principal en su estandarte,
 por que ellos abajaban realmente,
 de sangre muy real de toda parte,
 y visto el pronostico dichoso
 tomaron aquel sitio por reposo.
 De Eneas fueron luego á despedirse,
 diciendole que alli quieren quedarse;
 Eneas determina de partirse
 por el profundo mar á aventurarse,
 las lágrimas no pueden discernirse
 al tiempo del divorcio y apartarse:
 al fin se despidieron los troyanos
 de aquellos nobles Lucros soberanos.
- (8) Los Lucros se quedaron muy contentos,
 descansan de los males ya pasados;
 luego edificaron fundamentos,
 que duran hoy dia y son nombrados,
 nunca pues le faltaron bastimentos,
 que siempre los tubieron muy sobrados,
 ensanchandose en contorno veinte millas
 haciendo en edificios maravillas.
- (9) Hallaron una vega muy hermosa,
 que en verla solamente da contento,
 y en verla fertil toda y abundosa,
 acuerdan de poblarla en un momento:
 al cabo de una sierra muy fragosa
 hallaron un muy fuerte y buen asiento
 y ansi una Ciudad fué allí fundada,
 y Lucra por los Lucros fué llamada.
- (10) Hacia el fertil Oriente la sitiaron
 á ojo de la vega y la Marina,
 de cuatro muros fuertes la cercaron
 viendola ser frontera muy vecina
 luego con los de Testa confirmaron

una amistad muy dulce y peregrina;
 espantanse de ver la ciudad nueva,
 viendose la grandeza que en si lleva.
 En poco tiempo fué muy opulenta
 mostrandose contino valerosa
 en batallas, peligros ó en afrenta
 Lucra se le llamaba victoriosa:
 encima de ella un castro se aposenta
 haciendola ver fuerte en toda cosa.
 Los hombres que alli nacen son nombrados
 tenidos por valientes y esforzados.
 El clima y el estrella es la de Marte,
 y esto les hace ser muy velocos:
 se aventajaron siempre en su estandarte
 con animos valientes y furiosos,
 fuerzas en pelear con maña y arte;
 y asi por todas partes son famosos,
 de antiguo les quedó esta disciplina,
 del arte militar, ¿cosa divina?
 Muchos tiempos pasaron los Troyanos,
 despues de haber fundado aquella tierra:
 con corazones altos soberanos,
 teniendo á veces paz, á veces Guerra:
 despues sobrevinieron los paganos
 con Secta Mahometica muy perra,
 á tiempo que la España fué perdida
 por crueles paganos destruida.

- (11) Lucra en este trance fué ganada,
 y siendo por los moros poseida,
 mucho tiempo fué si, señoreada,
 de gente tan perversa y abatida.
 De Lucra en Lorca fue luego mudada,
 de su nombre primero corrompida,
 y Lorca fué desde aqui su apellido
 habiendole el bocablo corrompido.
 Este nombre de Lorca ya se estiende
 por todo el mundo suena ya su fama
 cualquiera ya este nombre comprehende,
 cualquiera sabe ya como se llama,
 cualquiera su balor muy bien lo entiende
 pues ya por todo el mundo se derrama.



JUNTA DE ANDALUCIA

Combra y Generalife
 CULTURA

Después de su valor diremos tanto
como leer podreis en otro canto.

Ilustraciones de las notas de este primer canto

- (1) Estrabon y Solino Antores.
- (2) Destrucción de Troya.
- (3) Viaje de los Lucros.
- (4) Tito Livio, autor.
- (5) Sacrificio de los Lucros.
- (6) Agüero notado por los Lucros.
- (7) Asiento de los Lucros en las Aguilas, que fué el lugar donde las águilas que venían volando se pararon, y allí fundaron.
- (8) Ampliación hecha por los Lucros.
- (9) Fundación de Lorca hecha por Jano.
- (10) Testa que ahora se nombra Cartagena.
- (11) Ganaron los paganos á Lucra, que ahora se llama Lorca.

CANTO II

En este segundo canto, que consta de trece octavas reales, ó sea de ciento cuatro versos de once sílabas, refiere el poeta cómo ganó San Fernando á Lorca, y es de extrañar error histórico tan craso en quien, como Pérez de Hita, revela en distintas ocasiones su erudición en la materia, puesto que el Rey Fernando III, apellidado el *Santo*, ni estuvo, ni sitió, ni ganó á esta ciudad, que fué conquistada por su hijo Don Alonso, siendo aún Príncipe, en 23 de Noviembre de 1242, en esta forma:

Después que el rey moro de Murcia, Aben-Hudiel, hizo entrega de su reino al Príncipe heredero del trono de S. Fernando, á quien la historia justamente llama el *Sabio*, éste, á nombre de su augusto rey y padre, exigió obediencia y vasallaje á los gobernadores y alcaides del reino, que le fueron prestados, exceptuando los de Lorca, Cartagena y Mula, que se negaron rotundamente, por tener fraguada una conspiración con el rey moro de Granada para proclamar rey de Murcia al Wali de Lorca, por ser este punto muy á propósito, como fronterizo

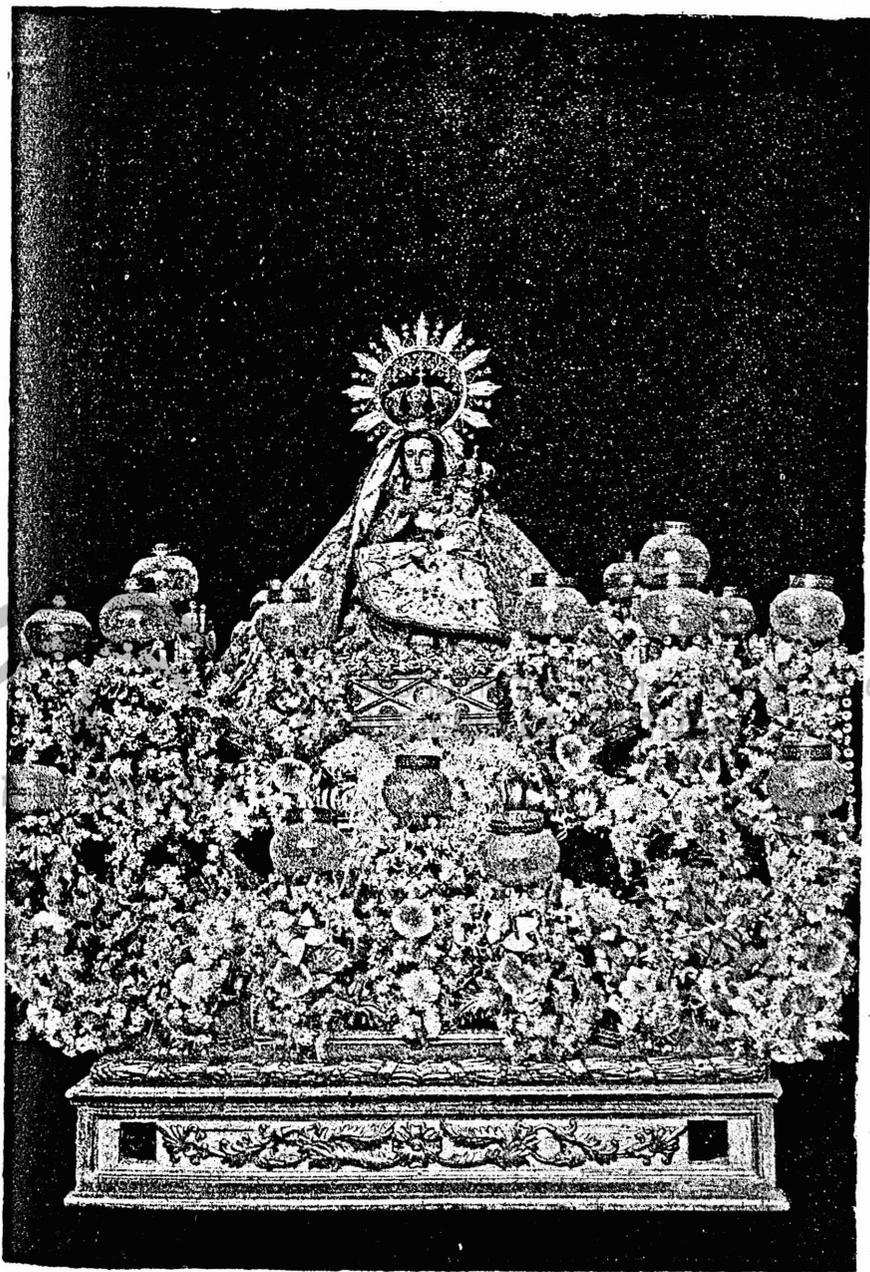
y primer baluarte, para la tranquilidad y aun engrandecimiento del brillante reino fundado por los Alhamares.

En vista de tal negativa y estando Don Alfonso disponiendo sus tercios para la conquista de Lórca, recibió con mensageros de su padre el aviso de que esperase refuerzos que de la imperial Toledo le enviaba, para hacer frente al rey moro de Granada, que había dispuesto una excursión por el reino de Murcia aprovechando los descontentos que la entrega de Aben-Hudiel, y la conducta de este rey en odio al granadino, produjera en los sectarios del Profeta.

Con los refuerzos llegados apresta el Príncipe grueso y aguerrido ejército, con el que alcanzando al de los granadinos, una vez en el Chirivel, y la otra en las Vertientes, los derrota, destrozándolos completamente.

Precedido de estas victorias cae Don Alonso sobre Lórca é intima la rendición á su Wali Azir-ben-Abdelmelic. No fué otra la contestación de este Alcaide que la prestación á la defensa; por lo que el Príncipe, acampando sus tropas en el sitio que aún se llama de los *Reales*, dispuso el asalto.

Para ello la noche de la víspera del día de S. Clemente, 22 de Noviembre de 1242, celebrando el Príncipe consejo con sus capitanes Sancho Mazuelo, Fernan Ruiz de Manzanedo, Domingo Murviedro, Pedro Yañez, gran maestro de la orden de Alcántara, Martin Martinez, de la de caballeros templarios, Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya y alferez del rey, Don Pelayo Perez Correa, gran maestre de Santiago, Don Alonso Tellez Giron, gobernador de Córdoba, Don Pedro Nuñez de Guzman, Don Alvar Gil y Don Lope Lopez, acuerdan que al amanecer del día siguiente 23, y aprovechando el silencio de la noche, apoderándose de ventajosas posiciones, asalten el castillo y ciudadela: y en efecto no bien rayó el lucero vespertino y dominando aún los crepúsculos que despiden la noche para dar comienzo al día, cuando aquellos guerreros cristianos, confesados y comulgados por Don Gonzalo Ibañez Palomeque, Obispo de Cuenca, en el pabellón levantado al efecto en honor y veneración de la Santísima Virgen María, bajo la advocación de nuestra Señora de las *Huertas*, que el insigne Infante llevaba consigo en su altar de cam-



Histórica Imagen de N. SRA. LA REAL DE LAS HUERTAS

Se venera en su Convento extramuros de la Ciudad de Lorca

pañá, é implorando su auxilio y el del glorioso, Papa y Mártir S. Clemente, se pusieron en movimiento, y una piadosa tradición nos dice que desde este mismo instante densa niebla cubrió el ejército cristiano, el que velado por ella y silencioso pudo llegar hasta el primer recinto, muy oportunamente los tercios del capitán Murviedro, que atacando el fuerte por la parte de poniente, entretuvieron por ella la atención de los moros, simulando un ataque con gran estruendo de sonería de clarines y trompetas, en el ínterin que Sancho Mazuelo, á quien por la expugnación de Mula, Lorca y Cartagena se le decoró con el señorío de la Villa de Alcaudete, cerca de Villena, atacó con los suyos con fuerza irresistible la puerta de la *Azacaya*, que estaba junto á la torre de la Belica y haciéndola pedazos entraron á degüello dentro de la ciudadela, corriendo la sangre por la calle llamada de los Pozos, según las crónicas, como el agua por el río; y el Príncipe con el resto de la tropa atacó por la puerta llamada del *Pescado*, que fué donde los agarenos opusieron más resistencia haciendo en ellos horrible carnicería hasta el punto de que la calle de *Gomeles* quedara cubierta de cadáveres.

Murviedro ó Mouviedro (que de las dos maneras le llaman los historiadores), que con su gente había escalado el muro, entrando en el combate «cual rugiente león,» decidió la victoria por el Príncipe Alfonso, dejando desde aquel día su nombre á la posteridad en el monte que aún hoy se llama Murviedro ó Monsbiedro. El Alférez del rey, D. Diego López de Haro, enarboló el pendón real en la almena más alta del castillo, obligando á Abdelmedic á hacer la entrega de las llaves de la ciudad y fortaleza, lo que verificó arrodillado á los pies del Príncipe.

Empero volvamos á nuestro propósito, es decir, al poema de Pérez de Hita.

En el canto segundo se encuentran los mismos descuidos observados anteriormente, debidos los unos al poeta y, tal vez, los más al copista.

La tercera octava empieza:

«El Rey D. Enrique el que primero
fué de aqueste nombre intitulado»

y para que el primer verso sea completo, es preciso dividir el diptongo en la palabra Rey, lo cual era muy frecuente en los poetas de la época en que escribió nuestro autor.

Lo mismo sucede con otros versos de la misma octava, y se nos antoja que en ellos no hay error en el copista, sino que la falta de medida que se observa, se debe indudablemente á la división de la vocal con que termina una palabra y la inicial de otra. El verso último de la quinta octava:

«A Lorca fué luego que le es agena»

tiene once sílabas, y sin embargo no hace verso endecasílabo, porque los acentos no están oportunamente colocados. Esto no pudo desconocerlo el poeta siendo error de la copia, porque con sólo decir:

«A Lorca luego fué que le es agena»

resultaría un verso ajustado á las reglas métricas.

Al quinto de la sexta:

«Vender quieren los moros la vida»

le falta una sílaba, siendo necesario suponer, que el defecto fué del copista, pudiendo suplir tal falta de esta manera ó parecida:

«Quiere el moro vender cara su vida»

En la octava octava y cuarto verso de la misma, se lee:

«que tiembla toda aquella coraza y peto»

en el que resulta una sílaba demás, por lo que nos parece poder sustituirle diciendo:

«Y tiembla la coraza y recio peto»

Entre los muchos descuidos que notamos en la versificación, se encuentran también versos muy galanos, como el último de la novena octava:

«De polvo y sangre y de sudor teñidos»

que verdaderamente es armonioso.

«Despacharon mensajeros brevemente»

es como empieza la octava once, y á nuestro juicio el poeta debió escribirla:

«Despachan mensajeros brevemente»

ó

«Despacharon mensajes brevemente»

que de una ó de otra manera resulta perfeccionado.

Y dejando, pues, al lector que discorra cual mejor cumpla á sus aficiones, publiquemos ya el original manuscrito, tal cual está, y repetimos que sin modificación alguna, como en el canto anterior.

CANTO SEGUNDO

EL REY D. FERNANDO EL SANTO GANÓ Á LORCA

Canta ya musa mia, dulcemente,
de aquel Rey D. Fernando valeroso
que santo lo llamó toda la gente
por ser muy recto Rey y muy piadoso:
Canta de su valor tan escelente,
que siendo Rey mostró maravilloso,
y como ganó á Lorca ¡cosa estrañal
á Córdoba, Sevilla y media España
(1) Por mucho tiempo estuvo Lorca asida
y del morisco bando sugetada
de gente sarracena poseida
de todo su valor muy olvidada.
España estuvo ansi larga partida,
despues que por los moros fué ganada;
Perdiola el Rey Rodrigo desdichado,
postrero de los Godos tan nombrado.
El Rey D. Enrique, el que primero
fué de aqueste nombre intitulado
tubo un hijo el cual fué heredero
de prez y de valor muy encumbrado,

y fué un esforzado caballero
 en casos de las armas denodado
 y por su gran valor mereció tanto,
 que el burgo le llamó despues el Santo.

- (2) Este pues D. Fernando asi llamado
 de aqueste nombre fué el Rey tercero,
 el cual ya poseyendo su Reynado
 fué entre los Reyes todos un lucero:
 á España por su mano ha livertado
 poniendola en camino verdadero
 á el gremio de la Fé la fué arrimando
 aqueste valeroso D. Fernando.
- (3) Despues de haber ganado mucha tierra,
 lleo al reyno de Murcia valeroso,
 y á le ganó con mucha guerra
 mostrandosele siempre muy furioso.
 El Santo D. Fernando aquí no cierra
 antes si la preto como animoso
 presto ganó á Murcia y Cartagena
 á Lorca fué luego que le és agena.
 Luego que Lorca supo la venida
 del Santo D. Fernando gran guerrero,
 estubo toda siempre apercebida
 con el valor que muestra de primero,
 Vender quieren los moros la vida
 y á Lorca defender con rostro fiero
 Sitiola D. Fernando prestamente
 con poderoso compo muy valiente.
- (4) Empiezan los reencuentros muy reñidos
 y Lorca se mostrava valerosa
 de una y otra parte habia heridos:
 la guerra se mostraba sanguinosa.
 Hubo casos en ella muy subidos
 de gente de valor muy animosa,
 muchos dias pasaron de esta suerte
 dó algunos recibieron cruda muerte.
 Pusole el Santo Rey estrecho tanto
 á Lorca valerosa y tal aprieto
 que á todos los de dentro causó espanto
 que tiembla toda aquella coraza y peto:
 Siente pues cualquier moro gran quebranto,



Alhambra y Generalife
 CULTURA

- notando el valor alto y muy perfecto
del gran Rey D. Fernando poderoso;
y ansi cualquiera moro está medroso.
- (5) En esto los combates no cesaban
que siempre resonaba crudo asalto;
por la noche y día peleaban
mostrando cada cual su gran esmalto:
petos y yelmos mallas destrozaban,
tirando por lo bajo y por lo alto
y ansi son las batallas muy reñidas
de polvo y sangre y de sudor teñidas.
- (6) El agua les quitó el Rey por la sierra,
quitoles las molindas por sus manos;
algo se aplacó el fuego de la Guerra,
quedando muy confusos los paganos
En ver que falta el agua ya en la tierra
y sintiendo negocios tan insanos
acuerdan darse al Rey viendo su suerte
y no quieren morir tan mala muerte.
- (7) Despacharon mensajeros brevemente
al Santo D. Fernando poderoso,
que las llaves reciba blandamente,
de aquel Pueblo de Marte velicoso.
El Rey las recibió alegremente
viendose ya de Lorca victorioso.
Las llaves con la villa ha recibido
tomando allí los moros á partido.
- (8) Hace el moro en sus manos homenaje,
que estarán todos siempre á su mandado
y le rendiran siempre vasayage
pagando su tributo con cuidado.
Recibe el Santo Rey aqueeste esaje
con animo clemente y apiadado.
Así lo recibió bajo su mando
cristiano, haciendo ser al moro bando.
Despues del homenaje recibido,
que al Santo Rey hicieron los paganos
alcaide puso luego con partido
en la fuerza de Lorca con Cristianos;
con esto el Santo Rey se ha despedido
dejando los negocios ya muy llanos,

dejemos esto ahora aquí: entretanto
diremos lo que resta en otro canto

Ilustraciones de este segundo canto

- (1) Rodrigo último Godo perdió á España.
- (2) D. Fernando el Santo valeroso Rey.
- (3) Gana el Rey San Fernando á Murcia y Cartagena.
- (4) Cerco de Lorca.
- (5) Combate.
- (6) Diligencia hecha por el Rey contra Lorca.
- (7) El Rey D. Fernando el Santo gana á Lorca.
- (8) Homenaje hecho al Rey.

CANTO III

Se compone de treinta y ocho octavas reales, proponiéndose el autor describir el levantamiento de Murcia y su reino, lo cual es opuesto á la verdad histórica, porque jamás viviendo el santo conquistador de Sevilla se rebelaron los moros; ocurriéndose nos que tal vez Pérez de Hita confundió el levantamiento y rebelión, no sólo de los moros de Murcia, sino que también el de los moros de Valencia, Sevilla, etc., ayudados por el rey de Granada, Mahomed Abenalhamar, en 1262, y siendo ya rey de Castilla D. Alonso, que estuvo á punto de perder cuanto su padre había adelantado en la reconquista, y tal vez así hubiera sucedido si su suegro D. Jaime el Conquistador, una vez subyugados los moros por él y sus terribles almogávares, no hubiera correspondido bien con su yerno poniéndole en el señorío de los ya apaciguados dominios.

D. Jaime sí que estuvo en Lorca, la que, repoblada años antes por D. Alonso, se conservó leal al castellano en medio de aquellas revueltas, á semejanza de Mula y Cartagena. Por lo demás, hay gran exactitud y verdad en la única toma de Lorca, descrita por Pérez de Hita.

La primera octava y quinto verso de este canto, está escrita por el poeta

«Córdoba recibe, pues, grande espanto,»

y nosotros creemos que debió decir:

«Córdoba, pues, recibe grande espanto;»

con lo cual, con las mismas palabras y solamente variando la colocación de los acentos, resulta verso perfecto, por lo que consideramos que es un error del copista. En el octavo de la misma octava

«Toda alrededor sin faltar nada,»

notamos la falta de una sílaba, pudiendo completarla de este modo:

«Y toda alrededor sin faltar nada.»

El sexto verso de la tercera octava dice:

«Blasona cada cual de ser esforzado,»

siendo mejor dijese, suprimiendo la sílaba que sobra,

«Blasona cada cual ser esforzado.»

En la cuarta octava, el sexto verso está escrito:

«Que es lo que hará y se ha acordado;»

siendo más natural escribir:

«Que es lo que se ha de hacer y se ha acordado,»

ó cosa parecida, con el objeto de aumentar las sílabas que le faltan.

No deja de ser donosa la hipérbole que usa en el pareado de la sexta octava:

«Trae en su compañía según fundo

La flor de caballeros y del mundo.»

Seguramente debe de ser error de copia el apelativo *patentes* que en el segundo verso de la octava octava aplica á los cristianos, debiendo tal vez haber escrito el poeta, *potentes*.

La décima octava empieza:

«La maza, porra y el buen dardo;»

no pudiendo comprender cómo Pérez de Hita hiciese un verso tan falto de medida y llamando por ende *bueno al dardo*, por lo que creemos mucho más acertado decir:

«La maza, porra y el ligero dardo.»

En la doce tropezamos con el tercer verso, en donde parece que el poeta no encontró el consonante adecuado, dejándole en blanco, pues así resulta en nuestro manuscrito, y como se trata de una palabra entera no nos atrevemos á llenar el claro, dejando al lector en discreción de hacerlo.

No sucede lo mismo en el pareado

«Cercola por Mombiedro un agromonte
por dalle la batalla *frente á frentes*»

puesto que indudablemente dijo nuestro poeta

«por dalle la batalla *fronte á fronte.*»

El séptimo verso de la trece dice,

«Que es á dó la banda del rio»

y pudiera resultar hubiera escrito como es probable,

«Que es á dó la banda dá el rio.»

El último de la octava quince no resultaría corto, si en vez de como está escrito estuviera en el original del manuscrito de donde se ha sacado, que tenemos á la vista, en esta ó en otra forma:

«Mas se engañaron ellas sobre modo.»

También el último verso de la siguiente octava, dice:

«ya toda la *Villa* habia tomado»

y como en ella se trata del ataque sobre la *Velilla* ó *Belilla* y como al verso le falta una sola sílaba tal cual está en el manuscrito, creemos que en lugar de *Villa* se escribió *Velilla*, con lo cual resulta el verso diciendo:

«Ya toda la *Velilla* habia tomado.»

Ya empieza el poeta en la octava diez y siete con sus héroes predilectos, los Fajardos, haciendo alabanzas de Pedro y vencedor del postigo de la Velilla, que debiera ser importante posición militar, puesto que en versos anteriores el rey Don Alonso se considera como dueño de todo el fuerte, una vez tomado este postigo.

Sigue ponderando el esfuerzo, valor y bizarría de Fajardo, haciéndole descender de los Artures y Lanzarotes, hasta el extremo de colocarle sobre todos los demás caballeros, con hipérboles semejantes:

«Aunque trujo allí grandes señores,
mejor que este Fajardo no ha venido
porque este solo fué de los mejores.»

El quinto verso

«Hizo en efecto *el gran rey* un caso extraño,»

con sólo suprimir de él la palabra *gran*, resultaría perfecto.

En el tercero de la veinte y una se expresa así:

«Todos allí eran comendadores»

y con sólo variar la colocación de las palabras diciendo,

«Todos eran allí comendadores,»

resultaría cadencioso.

En el último de la veinte y dos, encontramos:

«Que de sangre morisca hacen lago»

y aquí el copista seguramente suprimió la sílaba *un* antepuesta á lago.

El pareado de la veinte y tres repite la palabra *presteza*, y en nuestro concepto es un error del manuscrito, porque diciendo:

«Y así el bravo Mombiedro con fiereza
subió por la muralla con presteza,»

queda así evitada la repetición.

El verso séptimo de la octava veinte y siete dice,

«Mas todos determinaron defenderse»

y como le sobra una sílaba pudiera enmendarse de esta suerte,

«Todos determinaron defenderse,»

ó de esta otra,

«Mas todos determinan defenderse.»

En el segundo verso de la octava treinta creemos que deba suprimirse la palabra rey, ó el Don para que no resulte largo.

En la octava treinta y tres describe las armas que por blason dió Don Alfonso á Lorca y que són las mismas que aún conserva; aunque las que le diera siendo Príncipe fueran su escudo en blanco, en que le puso un campo dilatado en que poder coronarse de muchos laureles, y concluyendo cuando Rey de cubrir el blanco del escudo con un castillo, asomándose por sus almenas un rey coronado, con manto, collar del Toisón de Oro, y en la mano derecha una espada y en la izquierda una llave y una espada con la punta hacia arriba, á la derecha de la torre y á la izquierda de ésta una llave con las guardas también hacia arriba, orlado el escudo con:

*«Lorca solum gratum,
Castrum super astra locatum,
Ensis mina pravis,
Regni tutissima clavis.»*

cuya interpretación heráldica y esclarecimiento del enigma ha servido de ocioso entretenimiento á los cronistas, y más especialmente al P. Morote, habiéndolas interpretado perfectísimamente, en mi concepto, el vulgo, con lo de:

«Lorca de suelo agradable,
de Castillos encumbrados,
espada contra malvados,
del reino segura llave.»

En las octavas siguientes hace notar la importancia estratégica de esta ciudad, por lo que el Príncipe la llamó Alfonsina; fundando entre otras muchas la Iglesia de S. Clemente, en conmemoración del día en que fué ganada para la corona de Castilla.

Á la octava treinta y seis le falta un verso entero, que es el octavo, dejando cojo el pareado, pudiendo el lector suplirlo de este modo:

«donde fuere más recia la batalla»

Finaliza el canto con el verso

«Diré en ese otro canto cosa mas bella»

resultando demás el *mas* antepuesto á bella.

En este canto repetiremos lo que venimos señalando, que si es cierto se advierte en el manuscrito notable incorrección, ya de copia ó bien del poeta, es indudable que, en medio de tales descuidos, destaca la valentía y fuego, como cuando, por ejemplo, describe la toma de la Velilla, bravura de los capitanes del real de Don Alfonso, singularmente de Mombiedro (1) y de Fajardo, dando á conocer que nuestro Pérez de Hita no carecía de cualidades para poder cultivar la épica, por más que por sus circunstancias ó por motivos que no he podido averiguar, no las empleara como fuera de desear.

Muchos son los que hacen ó tienen á Camoens como inferior á *Ercilla* y en mi concepto, siguiendo la opinión de maestros y críticos muy juiciosos, el autor de la *Araucana* debió ser nuestro Homero, si se hubiera propuesto ceñirse al poema épico y no al histórico, como lo hizo, y en el cual trató seguramente de imitarle, con menos aliento y fortuna, Pérez de Hita, en el poema de que venimos ocupándonos. Es singularísimo lo que sucede á nuestros escritores: los más, si no todos, son repentistas; é imposible parece, y especialmente á los extranjeros, que el primer libro que tenemos (el Quijote), se haya escrito como una carta vulgar, hasta el extremo de no volver página de la obra sin encontrar alguna contradicción en la que la sigue.

De lo que venimos expresando se convencerá fácilmente el lector, puesto que á continuación de nuestras observaciones seguiremos publicando íntegros los cantos, sin permitirnos hacer en ellos corrección alguna, y dándolos á la estampa tal cual están en el manuscrito.

(1) También le encuentro escrito Murviedro.

CANTO TERCERO

SE LEVANTA MURCIA Y TODO EL REYNO CONTRA EL REY
DON FERNANDO

- (1) Despues de ser partido el buen Rey Santo
camino fué de Cordova derecho
y piensa el Santo Rey batirla tanto
que luego ha de ganarla muy de hecho
Cordova recibe pues grande espanto
y tiembla el corazon en cualquier pecho
sin demora fué al punto bien sitiada
toda al rededor sin faltar nada
- (2) Los moriscos de Lorca como vieron
que el Rey D. Fernando ya se és hido
que estaba sobre Cordova sintieron
en darle cruda guerra muy metido
Luego pues levantarse pretendieron
quebrando el omenaje prometido
mataron al Alcaide con sus manos,
muriendo en cruel martirio los cristianos
Rechacen el castillo y la muralla:
refuerzan lo mas flaco y mal parado:
se proveen de agua y vitualla
para tenerlo todo aderezado:
reparanse de peto y fina malla:
blasona cada cual de ser esforzado,
Así se repararon bien los moros
gastando en el reparto sus tesoros.
- (3) El Reyno se levanta juntamente,
viendo que Lorca ya se ha levantado
el Santo Rey lo supo vrebemente:
pesole de ello mucho en sumo grado:
consulta con los grandes y en su mente
que és lo que hará y se acordado
que el Principe su hijo baya luego,
y meta á todo el reyno á sangre y fuego.
- (4) Luego que D. Alonso fué jurado
por Príncipe y Señor de las Españas



Patrimonio de la Alhambra y Generalife
CONSERVATORIO DE CULTURA

y toma sobre sí todo el cuidado,
mostrando su valor, esfuerzo y maña
con el Reyno de Murcia se ha enojado
pensando en el hazer dos mil hazañas
trae en su compañía segun fundo
la flor de caballeros, y del mundo.

- (5) Ganose todo el reyno vrebemente
y sobre Lorca ba muy enojado
su padre le encargó espresamente,
que en Lorca no quedase hombre animado
sinó és que todos mueran crudamente;
que no sea á merced nadie tomado.

El se lo prometió con juramento,
y asi lo lleva siempre en el intento.

- (6) Y así cuando llegó mandó cercalla,
poniendo mucha gente en cada parte
y luego quiere darles la batalla,
Lorca pues se adereza al crudo Marte;
ya empiezan á crujir muy bien la malla
cada cual defendiendo su estandarte.
Movieronse muy grandes alaridos,
gemidos de los muertos y de heridos.
Mayor daño reciben los Cristianos,
andando en la batalla muy patentes;
no recibieron tanto los paganos
que estan tras de los muros muy valientes;
por saetas tiran los alanos
saetas nerboladas muy ardientes,
haciendo en los cristianos tal estrago
como en obejas hace el crudo drago.
Rompe se la coraza y fino peto
la malla se rompió y la jacarina
de nada aprovechaba el fino almeto
que todo va estragado con ruina:
la lanza y el escudo allí es acepto
de hierro la visera y capellina,
y de aquestos pertrechos cada parte,
tiene cualquiera hombre más que un Marte.
La maza porra y el buen dardo
andaba y la batalla peligrosa
cualquiera se mostraba muy Gallardo

mostrando su persona valerosa;
ninguno se mostraha allí ser tardo;
antes bien muy ligero en cualquier cosa
andaba la batalla tan reñida,
que en sangre cualquier arma va teñida.

- (7) Pasaron muchos dias de esta suerte,
habiendo mil reencuentros peligrosos,
dó muchos recibieron cruda muerte
dejando acá memoria de famosos.
No peleo tanto el de Laerte
como estos varones animosos;
El gran Rey D. Alonso está espantado
en ver pueblo tan fuerte y denodado.
- (8) Addubo el Rey á Lorca de contorno
mirando en todas partes la muralla
por que si da batalla en cualquier
sepa por donde ha de ejecutalla,
cercola nuevamente de retorno
un punto no le falta ni una malla
Cercola por Mombiedro un agro Monte
por dalle la batalla frente á frente.
- (9) Aquesto es lo mas flaco de la tierra
mas el morisco bando confiado
está, que por aquí no darán guerra
no teniendo de allí muy gran cuidado
la fuerza y el valor allá se encierra
á dó dicen la puerta del pescado,
que es á dó la banda del rio,
y que tienen los moros fuerza y brio.
- (10) Fue el Rey D. Alonso allí avisado
que si acaso ganaba la Velilla
la puerta juntamente del pescado,
tambien era ganada y aun la Villa.
De todo queda el Rey bien informado
que mucho lo desea á maravilla
y luego un gran ardid hubo pensado,
que de mucho le hubo aprovechado.
- (11) Los instrumentos todos de la guerra
los hecha por Mombiedro flaca parte,
trompetas y tambores, mas no yerra
¡quien creyera que estaba allí Dios Martel



Tiembla al fin por allí toda la tierra
y acuden los moriscos muy sin arte
pensando que abanzaba el campo todo
mas se engañaron sobre inodo.

- (12) Tomó el Rey D. Alfonso allí su gente
llevaba por el río muy secreto
á la Velilla vate fuertemente,
poniendo á quien la guarda en grande aprieto.
Hízole el sabio Rey tan diligente
y con valer tan grande y tan perfecto
que de un postigo estrecho apoderado
ya toda la Villa había tomado.
Pedro Fajardo vá en la delantera
con una espada sola y con su escudo
y cosas tantas hizo su alma fiera
que el hombre hacellas tales nunca pudo;
su valor manifiesta en tal manera
que demuestra en su afecto ser muy crudo,
pues solo aquel postigo lo ha ganado
la fuerza de su brazo tan prediado.
El Moro que en las manos do caía
quedaba en un momento destrozado;
bien demostraba el moro que benía
de aquel vrboso Artul tan celebrado.
Por otra parte muestra la osadía
de aquel gran Lanzarote muy preciado
de donde el moro vrabo era venido
por estupendo caso producido.
En todos los que Alfonso hubo traído
aunque trujo allí grandes señores
mejor que este Fajardo no ha venido
porque este solo fué de los mejores.
Mostrose en la batalla tan valido
que solo por su esfuerzo y sus valores
fué la fiereza cruda allí tomada
y en la ciudad tambien hizo la entrada.
- (13) Los Moros que sintieron el engaño
á la Velilla todos acudieron:
con su venida hicieron tanto daño
que allí muchos cristianos perecieron.
Hizo en efecto el gran Rey un caso estraño

segun dicen muy bien los que lo bieron
que solo con su escudo y con su espada
la puerta del pescado dió ganada.

Al Rey siguen aquí grandes señores
que son la flor del mundo y las españas
todos allí heran Comendadores
que hacen con el Rey dos mil hazañas
Los Moros no se muestran los peores
que tambien hacen cosas muy estrañas
están en la defensa tanto fieros
que mataron á muchos Caballeros.

Esta batalla fué una noche oscura;
no saben los Cristiaños las entradas
los Moros andan siempre á la segura
por conocer muy bien ya las pisadas.

El Cristiano valiente se abentura
menean con gran fuerza las espadas
entranlos haciendo tanto estrago
que de sangre morisca hacen lago.

Mombiedro, Capitan maravilloso
que sentía el rumor de la otra parte
á la muralla ba Leon rabioso

comienza con furor el crudo Marte
no halla resistencia el valeroso,
que andaban ya los Moros de mal arte;
y así el vrabo Mombiedro con presteza,
subió por la muralla con presteza.

- (14) Salto en lo plano luego del castillo
dos puertas hizo habrir muy prestamente
los Moros con dolor ya no sencillo
sienten la confusion alla en su mente
cualquiera se pasó de esto amarillo,
viendose ya cercar de tanta gente
con esto Alfonso, Rey tan esforzado
la fortaleza toda habia ganado.
El tercio de Mombiedro que sintió
que ya aquellas dos puértas son abiertas
con animo crecido arremetió
hallando las murallas ya desiertas,
y con tan gran furor acometió
que pronto se quitaron las reyertas



JUNTA DE ANDALUCIA

Alhambra y Generalife
CULTURA

Mombiedro quedó allí muy señalado
 por Capitan muy bueno y esforzado.
 Al monte de Mombiedro fué alojado
 Mombiedro se llamó de allí adelante
 no mas de por haber en el estado
 un Capitan tan buenõ y elegante
 este monte es ahora celebrado
 con nombre de valor, que fué triunfante:
 llamase pues Mombiedro hoy en dia
 y siempre será asi su nombradia

- (15) Digamos de los Moros que sintieron
 del duro cruel asalto la ruina
 todos pues de morir gran miedo huvieron
 viendose ya muerte tan vecina
 ya sus vidas en nada las tuvieron
 sintiendo ser su suerte muy mezquina
 Mas todos determinaron defenderse
 y por su justo precio de venderse
 Prosigué con rigor la cruda guerra
 por todas partes suena crudo Marte,
 en los Cristianos gran valor se encierra
 pues lo mejor se lleva su estandarte.
 Parece que se hunde allí la tierra
 resuena gran clamor por toda parte
 oyense mil gemidos y clamores
 que de oirlos tan solo dan dolores
 El alba se descubre luminosa
 el sol por muchas partes bá rayando,
 dura aun la batalla peligrosa
 y estan con gran fervor aun peleando
 descubrese el Alcazar muy hermosa,
 de muy ricos pendones relumbrando
 todos pues con las armas de Castilla
 que el verlos es placer y maravilla
 Es el pendon real y el estandarte
 del sabio Rey D. Alonso de brocado
 y tiene una corona en cada parte;
 con tres estrellas de oro martillado:
 en el Castillo puesto estaba en parte
 que puede ser de todos bien mirado:
 Los moros que lo vieron y miraron

al punto todos juntos desmayaron
 Las manos van plegadas y encogidas
 no quieren mas batalla ni pendencia,
 al Rey piden merced ya de las vidas
 mas no quieren tener de ellos clemencia
 mueren todos al fin de sus heridas
 dadas con gran furor y con violencia
 á mugeres y niños degollaron,
 ni á las canas alli se respetaron.

- (16) Los gritos de los niños muy crecidos
 de sus madres aumentan los clamores:
 por todas partes se oyen alaridos
 resuenan las trompetas y tambores;
 no se oye otra cosa que gemidos
 de aquellos que alli mueren con dolores
 en Lorca no quedó ni en su castillo
 Moro ni Mora que no pasó á cuchillo.
- (17) Luego que el Rey bió á Lorca ya ganada
 de un bando la poblo muy velicoso
 de armas la dejó muy bien dotada
 con un blason crecido y baleroso
 dejoles una llave y una espada
 con un castillo fuerte y poderoso
 encima del castillo un Rey armado,
 con imperial diadema coronado
- (18) De hijos dalgos dejola bien poblada
 por que por cinco partes es frontera
 por los Velez, por Vera y por Granada
 por Húescar y por mar que es la primera
 quedó de privilegios avastada
 de franca y en el mundo delantera
 hizole fortaleza tan preciada
 que es hoy por todo el mundo muy nombrada
- (19) Alfonsina por nombre le han nombrado
 al mirarla tan fuerte y valerosa
 el nombre fué del s'yo derivado
 merecelo muy bien por ser famosa,
 junto á la fortaleza ha edificado
 una Yglesia muy fuerte y muy hermosa
 pusieronle por nombre S.ⁿ Clemente,
 por ser cosa muy justa y eminente.



Ministerio de la Alhambra y Generalife
 MINISTERIO DE CULTURA

- (20) El día de este Santo fué ganada
 Lorca la valerosa y tan pujante
 la fiesta de este santo es celebrada
 en Lorca, por ser el de ella triunfante.
 De Yglesias la dejó su Rey poblada
 pues hera muy cristiano el buen infante
 y entre ellas construye á S.^{ta} Olalla
- (21) Allí fueron los grandes enterrados
 los que con él vinieron de Castilla
 comendadores todos muy preciados:
 sintiolos mucho el Rey á maravilla,
 despues de ser los casos acabados
 El Rey volvió á sus tierras sin manzilla
 aunque por otro caso muy glorioso,
 por que quedó de Lorca victorioso.
- (22) Quedosé Lorca pues bien guarnecida,
 de muy buenos hidalgos bien poblada,
 prepotente la ven muy valida,
 siempre de gente noble gobernada
 Del Reyno de Granada muy temida
 y el fronterizo tiembla de su espada
 D.ⁿ Sancho Manuel fué Alcayde de ella,
 en otro canto, va cosa mas vella.

Ilustraciones de este tercer canto

- (1) Leriano Autos.
 (2) Rebelión de Lorca.
 Lorca, ni la ganó San Fernando, ni se rebeló contra él. Rebelóse Murcia
 contra su Rey. Abenhudiel y todo el Reino, menos Lorca, que estuvo poblada
 de caballeros desde la conquista de D. Alonso el Sabio, año de 1242, en 23
 de Noviembre. Vid. Mariana, *De rebus. Hispania*.
- (3) Rebelión del Reino de Murcia.
 (4) El Rey D. Alonso el Sabio, décimo de este nombre.
 (5) Recuperación hecha por el Rey D. Alonso.
 (6) Cerco sobre Lorca por el Rey D. Alonso. Combate por el Rey contra
 Lorca.
 (7) Padre Ulises.
 (8) Llámase aquí Cerro Mombiedro, porque por allí acometió un capi-
 tán del Rey que se llamaba así.
 (9) Puerta del Pescado á la vía del Ríc.
 (10) La Velilla era una fortaleza inexpugnable, aviso dado al sabio Rey.

- (11) Ardid del Rey D. Alonso.
- (12) Combate y toma de Velilla.
- (13) Hecho notable del Rey D. Alonso.
- (14) Entrada del capitán Mombiedro al castillo de Lorca.
- (15) Confusión de los moros.
- (16) Destrucción de Lorca hecha por el Rey.
- (17) Recuperación de Lorca y población hecha por el Rey D. Alonso, el décimo de este nombre.
- (18) Poblóla de hijos-dalgos, por ser frontera arriscada, y en el privilegio que les dió dice que los hace tan hidalgos como él, el cual está en el Archivo de esta ciudad insigne y M. L. de Lorca.
- (19) San Clemente. El día de este santo, que es el 23 de Noviembre, era 1274, año del Nacimiento de Jesucristo, y en 1230 se ganó Lorca.
- (20) Ganóse Lorca el día de San Clemente.
- (21) Ahora es convento de PP. Mercenarios, sepulcro de los Grandes de Castilla en Santa Olalla.
- (22) Valor de Lorca.

CANTO IV

En este cuarto canto, que consta de diez y siete octavas, relata el poeta la victoria insigne que ganó Lorca y su Alcaide el Infante Sancho Manuel, hijo de D. Manuel y sobrino de Alonso décimo, al famoso capitán granadino Andalla, que con los insignes de Baza, Guadix y otros lugares, fueron muertos ó mal heridos, abandonando el campo, y con los despojos militares la enseña, guión ó estandarte granadino.

El historiador D. Juan Tamayo, á quien, además de Morote siguen otros autores, supone que el ejército de Andalla se componía de diez mil infantes y tres mil caballos, reunidos de diversas poblaciones y Alcaldías moras, con los que, después de descansar Vera, última ciudad mora por esta parte de la frontera oriental del reino granadino, se desbordó como un torrente con sus huestes sobre los campos de Lorca, Cartagena y Murcia, apoderándose de muy rica presa y haciendo terrible tala y horrible estrago.

Á la vuelta de esta famosa expedición militar ó algarada, y en el sitio sobre el camino por el cual retrocedía Andalla,

apostándose hacia la sierra, que llaman de Velillas, fué donde el infante D. Sancho con tropa de Lorca, y todos sus caballeros con los que formó un escuadron de setenta caballos, previo el consejo de guerra, acometió y destrozó en un desordenado asalto al ejército moro, valiéndose de las astucias militares y demás medios que refiere Pérez de Hita.

Cascales, en sus *Dicursos Históricos de Murcia y su reino*, refiere también este hecho de armas diciendo: «No holgaban en este tiempo los de Murcia, estando como se les había mandado por el Rey siempre con las armas en las manos velando é inquiriendo nuevas del enemigo, que como Mahomad, Rey de Granada, había mandado á su gente de esta comarca, que mientras el andaba en el cerco de Tarifa, hiciesen ellos por acá todo el daño posible, salieron á correr nuestras tierras, y un cautivo cristiano, que se había escapado de ellos, vino derecho á Murcia, y dió aviso como Moros de entre Guadix y Baza estaban resueltos de bajar á este reino, y que era cosa cierta, pero que no sabía á que lugar principalmente llevarian la derrota. Quando esto supo D. Sancho Manuel, adelantado por D. Fernando y alcaide juntamente de Lorca, dexando aquí la Ciudad muy apercebida, y guardada, se puso en Lorca en un día, y halló la Villa muy descuidada deste peligro: mando recoger los ganados y aprestar la gente con mucha brevedad para lo que pudiera suceder; y apenas mandó hacer esta diligencia, cuando sin haberse dado lugar á recoger el ganado, vinieron pastores corriendo á Lorca; diciendo habian corrido el campo mas de tresmil ginetes moros, y de diezmil de apié, y que venian con mucha presa de ganado vacuno, y muchos cautivos Cristianos, y que se bolvian para su tierra con esta cavalgada aunque habian echo alto en un lugar allí cerca que solian llamar los cabezos de *Vilillas*, y aora los llaman de don Juan. D. Sancho Manuel apresto su gente de á cavallo y de apié, dexando guarnicion bastante en Lorca, y salió con ella á prima noche, marchando muy poco á poco, porque habia embiado algunos ginetes á reconocer el enemigo. Certificado por los reconocedores de lo que los pastores habian dicho (como cuenta Diego Rodriguez de Almela, en sus batallas Campales) hizo aligerar el paso, y cerrada ya la noche,

cerró con ellos, y los desbarató de manera, que les robó el ganado, y quitó los Cristianos cautivos, habiendo muerto y herido muchos moros, y ahuyentado á los otros á toda prisa»

«Con esta nueva vino el mismo D. Sancho á Murcia victorioso, donde todos se alegraron del buen suceso y mucho mas de otra mejor nueva, que al punto llegó de la victoria del Salado.....»

Esta batalla del Salado tuvo lugar en el año de 1340, reinando Alfonso XI, por lo que la victoria de las *Velillas* ó *Villillas* coincidió con la memorable batalla librada por los ejércitos de los moros *benimerines* y granadinos, y los cristianos castellanos y portugueses. Consta efectivamente que era adelantado de Murcia y alcaide de Lorca en aquel tiempo el infante D. Sancho Manuel, hijo de D. Juan Manuel (1), segunda vez adelantado Mayor por el mismo Rey D. Alonso, é hijo del infante D. Manuel, hermano de D. Alfonso el Sabio. Nos detenemos muy especialmente en fijar la fecha de este suceso porque en el «Canto» de Pérez de Hita de que vamos ocupándonos observamos que los versos de la cuarta octava que dicen:

«tambien sacó de allí tres mil peones
el que lo escribió vien podia contallo
que tambien se halló envuelto en las cuestiones»

han hecho suponer al ilustrado anónimo de nuestro manuscrito, en una nota, que Pérez de Hita se encontró en esta victoria, lo que no es posible porque aún no había nacido (2).

Lo que de ello se desprende es que este escritor oyó la narración de los hechos, ó la copió de relación escrita por persona presencial y asistente ó «envuelta en las cuestiones.» Así es muy fácil explicar el sentido del poeta, haciéndose como que está presente en la batalla por la fe que tenía en la veracidad del que estando en ella la transmitió y puso en los archivos de la gran ciudad de Marte, como repetidas veces la llama Hita, de donde él la sacó.

(1) Cascales dice que Sancho Manuel era hermano de D. Juan y no hijo.

(2) Nació unos doscientos años después.

Se observa en la quinta octava el verso séptimo que dice:

«con ánimo muy valiente y muy subido»

y entiendo debió decir:

«con ánimo valiente y muy subido»

El quinto de la octava octava

«Nada en efecto los moros percibieron»

sería probablemente:

«Nada de esto los moros percibieron»

En el manuscrito, el séptimo verso de la novena se lee:

«estaba todo punto reposado»

y desde luego se echa de ver que debe finalizar con *reposando*.

El primero de la octava once,

«los moros aunque están dormijosos»

es indudable que suena mejor:

«los moros aunque estaban dormijosos»

En la trece y quinto verso se lee

«rompióse la malla y fino peto,»

y para que resulte completo es preciso, ó dividir el diptongo, diciendo:

«rompió-sé la malla y fino peto»

ó

«rompióse allí la malla y fino peto»

En el cuarto verso de la quince, para que resulten los acentos en su lugar, es preciso decir

«habiendo allí dejado su estandarte»

y no

«habiendo dejado allí su estandarte»

El quinto de la misma octava resulta corto por faltarle tal vez una *Y* al principio.

El canto en general tiene algunos rasgos dignos de un buen poema; en la descripción de la batalla se observa rapidez y algún que otro resplandor del fuego con que el poeta nos hace recordar alguna vez á la *Araucana*.

El poema, en general, no nos cansaremos de repetir que no es de muy subida importancia literaria, explicándonos esto porque tal vez no se haya publicado antes de ahora, ni su autor lo pretendiera, ó que, de pretenderlo, se lo negasen; pero es indudable que en él se reflejan las dotes de Hita, demostradas en la impetuosidad de sus años juveniles (1), siendo, así y todo, por mucho tiempo guía de Morote, Suárez y otros muy graves historiadores que han plagado sus libros no sólo con citas, sino que con largas copias de nuestro manuscrito, que indudablemente conocieron, y muy especialmente el P. Morote, que fué su especial propagandista, copiándole casi servilmente desde la pág. 327 á la 419 de su parte 2.^a, lib. 3.^o, capítulo 2.^o de su lib. «Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca,» etc.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CANTO CUARTO

QUE TRATA DE LA BATALLA DE VELILLAS QUE LOS DE LORCA
TUVIERON CON LOS MOROS DE GRANADA

- (1) Grandes hazañas grandes ardimientos
de Lorca contare grandes prohezas;
batallas grandes, muy grandes reencuentros
que hubieron con los Moros y grandezas,
Tubieron los de Lorca mil contentos
biendose pues gozar de mil franquezas:
con esta presuncion tan valerosa
hacian y emprendian cualquier cosa.
- (2) El Reyno de Granada que ha savido

(1) Casi podíamos decir aquí de nuestro poeta lo que el Sr. Martínez de la Rosa del autor de la *Araucana*: «.....pero no podía esperarse una obra maestra de un poeta de pocos años, que sólo escribía retazos de su poema en los ratos que robaba al preciso descanso.»

que és el Pueblo de Marte velicoso,
y ha de ser en el mundo tan temido,
queda de su valor muy embidioso:
El gran valor de Lorca es tan subido,
y en arte militar tan poderoso:
y asi el Rey de Granada determina
de darle cruda guerra á la continua.

- (3) El Rey mandó llamar al Moro Andalla,
pues hera el mas valiente y esforzado:
dícele se prepare á una batalla,
y aliste un campo grande y concertado;
y que marche á cruzir muy bien la malla
de aquel Pueblo de Marte tan nombrado
hablandole por Lorca valerosa,
que en caso de las armas es famosa.
- (4) Tomó tresmil Andalla de acaballo
tambien sacó de allí tresmil peones
el que lo escribió bien podia contallo
que tambien se hallo envuelto en las cuestiones
quiso si por estenso bien mirallo,
por que no haya despues mil divisiones;
con esta gente Andalla muy furioso,
corria el campo de Lorca tan famoso.
- (5) En el ganado hace muy gran presa,
quedo cualquier pastor amedrantado
con Lorca salió luego muy depriesa
el buen D. Juan Manuel adelantado
quitar quiere á los Moros tal empresa,
como varon muy grande y esforzado
con animo muy valiente y muy subido
de su Gefe siguió Lorca el partido.
- (6) Hubo sus pareceres y opiniones
al tiempo de salir de la batalla;
Alferez no quisieron ni pendones
salir quieren iguales en su malla:
Acuerdan ir de noche los varones
mejor tiempo ni hora no se halla
de blancos camiones van bestidos
por ser en la batalla conocidos,
- (7) D.^a Juan Manuel quedo bien informado
dó estaba el bando moro en tal manera

que el se mostrará allí recogido,
 viendose acercar ya lo que se espera;
 como estaba, le dicen, el ganado
 que llevaban los Moros hacia Vera
 con este informe todos concertaron
 el como habia de hacerse, y caminaron.
 Seiscientos de á caballo se salieron
 de parte de la noche y con la bruna
 cuando ya con los moros estubieron
 comenzaba á salir la clara luna.

Nada en efecto los moros percibieron
 ni sintieron de aquesto cosa alguna
 encienden los cristianos lumbré y luego
 y en el punto se emprende un grande fuego

(8) Quemaron muchas barbas de cabrones
 por que las bacas partan luego huyendo
 en oliendo el ganado los tizonés
 y el humo de las barbas estúpido:
 las bacas huyen á los escuadrones
 del ejercito Moro que durmiendo
 estaba todo junto reposando
 del trabajo pasado descansando.

(9) Por medio del ganado se han metido
 los Moros recordaron espantados
 asómbranse de oír aquel ruido
 y andan sin saber donde, atolondrados
 esto que los cristianos han sentido
 arremetieron todos esforzados
 hacen pues en los Moros grande estrago
 diciendo á grandes voces; Santiago!

(10) Los Moros aunque estan dormijosos
 desde luego conocen el asalto:
 presumen que Cristianos valerosos
 les causan aquel fiero y grande esmalto;
 á la batalla vuelven animosos
 y nadie de valor se mostró falto
 El Capitan Andalla que es valiente
 á los suyos anima diligente.

(11) Los Moros ya que estaban recogidos
 á la batalla vuelven esforzados
 las lanzas, los arneses van rompídos



JUNTA DE ANDALUCIA

El Museo Arqueológico de la Alhambra y Generalife
 CONSERVATORIO DE CULTURA